

ALGUNAS OPINIONES SOBRE MANUEL REINA

Don **Francisco Rodríguez Marín**, el gran polígrafo, que fue Director de la Biblioteca Nacional, hizo un viaje a Puente Genil el 3 de enero de 1895 expresamente para conocer a Manuel Reina, a quien dedicó el siguiente soneto:

A conocerte vengo, que admirarte
cosa es añeja en mi: tus versos de oro
y el de tu inspiración rico tesoro
a tenerme cautivo fueron parte.

Vengo a más: porque ansío preguntarte
do está la fuente del raudal sonoro
con cuya linfa el apolíneo coro,
en señal de su amor, suele brindarte.

Pues tu bondad a tu saber iguala,
dime donde hallar puede tu poesía
los aromas suavísimos que exhala.

Dime, en fin, por qué oculta hechicería
fulgura de tus estrofas por más gala
el espléndido sol de Andalucía.

[...]

Manuel Reina (1856-1905) fue un poeta colorista y brillante que incidió en el mismo concepto de la poesía a la que identificó con el culto a la belleza, en la que empleó elementos expresivos propios. Destaca por el colorismo, por su perfección rítmica y por la fantasía sensual de su inspiración. Clarín le consideró "poeta moderno, modernísimo", y Juan Ramón Jiménez lo definió como "parnasiano impecable" por su percepción de la belleza de las formas y su tratamiento de los clásicos. Sus primeros libros, *Andantes y Allegros* (1877) y *Cromos y Acuarelas* (1878) muestran una gran atención a la música, la pintura y el color. Pasó luego a realizar una poesía sensual, lujosa, y al mismo tiempo armónica en *La vida inquieta* (1894). En sus obras siguientes alcanzó una mayor calidad lírica: *Poemas paganos* (1896), reconstrucción exótica del mundo clásico; *Rayo de sol* (1897), representación del mundo escandinavo y concepción de la poesía como algo que da sentido a la vida; *El jardín de los poetas* (1899), rememoración de figuras o valores literarios pasados. Su último libro, *Robles de la selva sagrada*, apareció póstumo en 1906. El poeta malagueño Salvador Rueda (1857-1933) es tenido, a la par que Reina, por la figura más destacada en la renovación de la lírica de fin de siglo.[...]

E. PALACIOS FERNÁNDEZ

[...] Dada la perspectiva actual que poseemos sobre el desenvolvimiento del movimiento modernista hispanoamericano, llama poderosamente la atención el interés mostrado por un joven escritor de la Habana colonial como Casal, por las creaciones de otro joven bardo sevillano(1), cuya obra se estaba apartando de la temática y técnica prevalentes en su época. Efectivamente, Manuel Reina puede ser catalogado hoy como un verdadero escritor y poeta impresionista, en cuanto valora mejor que nadie en su tiempo, los elementos pictóricos del lenguaje. La más penetrante crítica contemporánea ha calificado su estilo como premodernista y hasta prejuanramoniano. Especialmente sus libros *Andantes y Allegros* (1877), *Cromos y acuarelas* (1878), y *La vida inquieta* (1894), son los que mejor le caracterizan, y pueden considerarse como un preludeo del estilo peculiar de Salvador Rueda, el modernista por excelencia de la Península. [...]

Julio E. Hernández-Miyares

(*Julián del Casal y sus modelos españoles*, artículo publicado en *La Nueva Cuba*, el 30 de abril de 2001).

(1) El autor sufre una confusión pues Manuel Reina nació en Puente Genil (Córdoba) y no en Sevilla).